

del estado llano, que poco despues se presentaron al servicio, quienes suplieron en los principios, por medio de su energía y audacia, á la falta de esperiencia en el ejercicio de las armas, que tambien adquirieron en breve.

La caballería, que constaba de cincuenta y nueve regimientos valientes, entusiastas é impetuosos, á los principios, carecia tambien de órden y firmeza; pero no tardaron en desaparecer estos defectos bajo el imperio de la necesidad, y en virtud de los talentos que se desplegaron entre los individuos de las clases ínfimas de la sociedad. Los cuerpos de artillería é ingenieros, cuya formacion desde el antiguo régimen, no estaba esclusivamente limitada á personajes de noble cuna, se mostraron desde el principio superiores, en luces y en capacidad, á lo mejor del ramo que pudiera haber en Europa, y contribuyeron mas que ninguna de las otras armas á los primeros triunfos que obtuvieron los ejércitos republicanos.

El estado mayor, era sumamente inepto; pero habia elementos en Francia para poder formar el mas brillante que pudiera darse, y el ascendiente del ingenio, en una era en que todos pudieran distinguirse, atrajo á este importante ramo del servicio un raro acopio de grandes talentos. Pero la verdadera fuerza del ejército, consistia en 200 batallones de voluntarios, que se habian levantado en virtud de un decreto de la asamblea constituyente; los cuales, aunque no se encontraban en su total completo, ni conocian

con la debida perfeccion las evoluciones militares, estaban animados del mayor entusiasmo y se hallaban en el mejor estado de actividad moral y fisica. En estos dos respectos eran infinitamente superiores á los antiguos regimientos, que no solo se habian entorpecido, con motivo de la discordia é insubordinacion que la revolucion introdujera, sino que aun se habian amilanado á consecuencia de la ociosidad en que habian estado y de los vicios que habian contraido durante su dilatada residencia en sus cuarteles. (1)

Sin embargo, cométese un error si se cree que fuese insignificante en aquel periodo la fuerza militar de la Francia; ó si se supone que debiese aquella nacion la conservacion de su independencia, cuando en 1792 fué invadida, unicamente á las tropas que la revolucion levantara. Napoleon dice terminantemente lo contrario, "No fueron," dice, "ni los voluntarios ni los reclutas los que salvaron á la República, sino los 180 mil hombres de las tropas viejas de la monarquia y de veteranos licenciados que lanzó la revolucion á las fronteras. Parte de los reclutas se desertó, parte murió, y los pocos que quedaron no llegaron á formar buenos soldados sino con el trascurso del tiempo. No está remota la época en que nadie presentará en campaña un ejército de reclutas." [2]

Tal era el estado que guardaban las principa-

(1) Jom. I, 225. Saint Cyr, I, 38. Hard. I.

(2) Thib. Cours, 109.

Estado que guardaba en Europa la sociedad en aquel periodo. les potencias europeas al principio de la revolucion francesa. En el mundo político, reinaba un espíritu de cortesania, que era el resultado de los progresos de la ilustracion y de la dilatada prosperidad de que se habia gozado. Hasta en los países donde imperaba el despotismo, conducianse los gobiernos con una lenidad hasta entonces desconocida; y si se hubiesen examinado las carceles de estado de todas las monarquias de Europa, habriase encontrado acaso en ellas tan reducido número de reos como los que habia en la sola Bastilla cuando fué asaltada por el pueblo en 1789. Desde la conclusion de la guerra continental, operada en 1763, habiáse difundido por todas las potencias europeas un espíritu de progreso que incesantemente escitaba los elogios de los historiadores contemporáneos. La agricultura, habia adquirido la mayor estimacion en todas partes; veíase á los monarcas dar el ejemplo en el cultivo de la tierra, y una porcion considerable de la nobleza de todos los países, prestaba su apoyo para dar impulso á este ramo que forma la primera y mas útil de las profesiones humanas. Leopoldo en la Toscana y Flandes, y Luis en Francia, estaban ocupados con afan en las mejoras de su dominios, y aun en las regiones del norte iba tomando grande incremento el espíritu de progreso. Federico, en virtud de sus sabios esfuerzos, habia logrado aumentar, durante su solo reinado, los recursos de sus dominios á casi el doble de lo que antes fueran; y

en Polonia y Rusia se habia procedido con el mas feliz éxito, á la gradual emancipacion de los siervos. La altivez y el orgullo de los nobles habia ido insensiblemente mitigandose en fuerza de las mayores y mayores necesidades, que la sociedad iba teniendo y el mas dilatado ensanche, que tomaba necesariamente el trato; y en muchos estados de Europa, veíanse los cargos de primera categoria en manos de hombres de extraccion plebeya. Necker, Vergenes y Sartires ocuparon sucesivamente en Francia los puestos mas elevados sin embargo de que pertenecian á esa clase. Parma, Placencia, Milan Módena habian abolido espontaneamente el tribunal de la Inquisicion y se habia establecido la tolerancia de cultos, en toda Europa en un grado hasta entonces desconocido. Todos los vestigios que habian quedado de aquel espíritu feroz que habia manchado con tantos actos de barbarie la sublime y novelesca cortesía de las costumbres antiguas, iban paulatinamente disipandose: y las llamas de aquel religioso fervor que tantas veces, en el trascurso de dos siglos, habian encendido la tea de la civil discordia, se habian estinguido para siempre. Cada generacion que se sucedia mostraba un carácter mas dócil y apacible, que aquella á la cual reemplazaba. Habíase difundido la nobleza de sentimientos de manera tal, que comenzaba á enseñorearse de la masa de la especie humana. Las diversas clases de que la sociedad se forma, se hermanaban unas con otras, de un modo, hasta aquel periodo desconocido; y fueran cuales fue-

sen las diferencias que distinguiesen á las constituciones entre sí, parecia que una sangre menos ardiente circulaba por cada uno de los miembros del cuerpo político. Ya no se veia á las clases mas humildes del pueblo, aun bajo los gobiernos mas despóticos, marchar con inclinada frente; enseñábaselas por el contrario á tenerla erguida para que demostrasen la dignidad de su naturaleza; y la autoridad soberana, en vez de manifestarse severa, presentaba por todas partes un aspecto jovial y complaciente. (1)

Pero apesar de ser este el caracter general de Europa, existia una distincion esencial entre las tendencias de los estados del Norte y los del Sur que en breve produjo importantísimos efectos en sus respectivos destinos: el espíritu de las potencias del Sur propendia á la paz, al paso que las del Norte se hallaban dominadas por la ambicion; el reposo de aquellas tocaba en inercia, y rayaba en turbulencia la actividad de estas. Las mejoras que las primeras introducian eran lentas, casi imperceptibles y procedian las mas de la benignidad de sus soberanos; los adelantos de las segundas eran acelerados, y violentos, y emanaban de la mayor y mayor preponderancia que iba adquiriendo el pueblo. Los placeres eran los objetos á que se consagraba el Sur; la gloria, la gloria militar

(1) Lac. VIII, 140. Bot., I, 13, 19. Ann. Reg., XXXIII, 207, 211; XXIV, 12, 13, XXVII, 3, 4, XXXVIII, 169.

era á lo que estaba entregado el Norte. Palpábase esta diferencia aun en los cambios que durante la paz se introdujeron; pero cuando la guerra estalló, hicieronse importantísimos sus efectos, y en breve dió por resultado que los estados del Sur quedasen subyugados por los del Norte. (1)

Los mayores bienes suelen ocasionar desgracias; muchas veces de un inmenso mal emanan los principales adelantos de la especie humana. La vista perspicaz de la filosofia, con facilidad percibia que aquella ilimitada pasion á innovaciones á que da mas ó menos lugar toda reforma, hacia correr inmensos riesgos al mundo político, y que los deseos de introducir mejoras que animaban con las mas sanas intenciones, á las altas clases, debian al mismo tiempo abrigarse en el ánimo de la demogracia y ocasionar agitacion en las clases ínfimas. Los historiadores contemporáneos previeron este riesgo y lo dieron á conocer en sus escritos; (2) pero lo que no predigieron, ni habia entendimiento humano que lo pudiese, fué que el anunciado espíritu de reformas llegaría á producir en la generacion de entoncees, los terribles efectos que produjo, ni que habria de dar tan benéficos resultados en favor de la futura condicion de la especie humana, la total conmocion del orbe.

No puede hacerse mas esacta descripcion del

[1] Lac. VIII, 141.

[2] Ann. Reg.; XXXVIII, 2, 30.

Estado en que se hallaba la Francia cuando las hostilidades se rompieron.

estado en que estaba la Francia en la época en que las hostilidades se rompieron, que recordando las palabras de que se sirvió el elocuente y filántropo abate Raynal en una carta que dirigió á la asamblea: "Hallándome á los umbrales del sepulcro, y en los momentos de separarme de una inmensa familia por cuya felicidad he hecho constantes votos, ¿qué es lo que en derredor de mi observo en esta capital? Contiendas religiosas, discordia civil, consternacion en unos y audacia en otros, un gobierno esclavo de la tiranía popular, el santuario de las leyes violado por bandidos, soldados sin disciplina, gefes sin autoridad, ministros sin recursos, un rey que es el primer y mejor amigo de su pueblo despojado de todo poder, ultrajado, amenazado y preso en su propio palacio, y el mando supremo en manos de clubs de la plebe donde algunos hombres ignorantes y feroces, toman á su cargo la empresa de decidir sobre todas las cuestiones políticas. Tal es el verdadero estado de la Francia; pocos habrá que tengan como yo el valor de manifestarlo, pero obro así porque conozco que es de mi deber hacerlo; por que estoy para llegar á mis ochenta años; porque nadie me puede acusar de partidario del antiguo régimen; porque aunque lamento la desolacion de la iglesia de Francia nadie puede decir que soy un sacerdote fanático, y porque, aunque considero que el único medio de salvacion es el restablecimiento de la au-

toridad legítima, nadie puede suponerse que menosprecie los beneficios de una libertad verdadera." (1) Siendo tal el lenguaje de que se servian los primeros defensores de la Revolucion, no era extraño que las potencias europeas vieses con terror el incremento que iban tomando unos principios, que segun lo confesaban sus mismos partidarios, producian tan funestas consecuencias en el país, donde por primera vez se enunciaran.

El lenguaje en que se produjo el gobierno francés con respecto al pueblo de los demas Estados, era propio para inspirar los mas graves temores á los amigos del orden de todos los países civilizados. No solamente los oradores de los clubs, sino aun los miembros mismos de la asamblea proclamaron descaradamente que simpatizarian con los revolucionarios que existiesen en todas las naciones del mundo. La agregacion de los Estados de Aviñon y el Venecino, fué hecho que desde luego señaló M. Burke, como anuncio de una ambicion, que en breve no estaria satisfecha ni aun con la Europa entera.

La incorporacion de este reducido Estado á la república francesa, llamó tanto mas la atencion, cuanto que era la primera agresion que emprendia el gobierno de aquella nacion contra sus vecinos, habiendo ademas la circunstancia de que el ata-

(1) Lac. VIII, 355, 356.

que se cometía sobre un soberano independiente, con quien no existía el mas leve pretexto de desavenencia y respecto de quien, no se podía alegar que hubiese entrado en alianza alguna hostil, contra la potencia su agresora. Siguióse á este paso, en el mismo año, la toma de Porentrui, parte de la jurisdiccion del obispado de Basilea [1].

Octubre 4, 1791.

La Revolucion francesa, sorprendió á las potencias europeas, en su estado habitual de rivalidad simulada y en guerra abierta unas contra otras. Catarina, emperatriz de Rusia, desahogaba su ambicion al Sud Este de Europa, y el ascendiente que ejercia en las cortes de Berlin y Viena, era tan grande, que no podia tener oposicion alguna por parte de ellas.

Setiembre 23,
1786.

La Francia habia celebrado poco antes tratados de comereio con la Gran Bretaña, en que se echaba de ver la superioridad que tenia sobre aquella, esta su gran rival en los mares, y los cuales disminuian muy notablemente la influencia de la primera en el Continente europeo; y Federico el grande acababa de concluir, poco antes de su muerte, los convenios de Berlin, en virtud de los cuales, se ponía á cubierto á la Baviera, y a las potencias inferiores, de la ambicion de la casa de Austria. Pero la muerte de este ilustre monarca, que acaeció en Agosto de 1786, vino á oca-

Junio 22, 1785.

Agosto 17, 1786.

(1) Hist. Parl., XXXIV, 1316. Ann. Reg. XXXIII, 199, 206; XXXIV, 39.

sionar una irreparable pérdida á la diplomacia europea, supuesto que la hizo carecer de sus luces cuando empezaban apenas á asomar los nuevos é inauditos malés que se preparaban.

Su sucesor Federico Guillermo, á pesar de estar dotado de valor y de abundar en penetracion y juicio, era demasiado indolente y دادó á la sensualidad para poder seguir con actividad el hilo de las negociaciones, que su antecesor habia entablado. Hertzberg pasó á ser, despues del fallecimiento del anterior monarca, el alma del gabinete pruso, y todo su objeto era el de establecer un contrapeso que disminuyese la enorme preponderancia que tenian las dos cortes imperiales, la cual se habia hecho mas formidable aún en virtud de la union que habian formado Catarina y José II, fundada en los ambiciosos designios que sobre la Turquía abrigaban ambos, y que habian declarado á la faz de la Europa, en un viage que estos dos potentados hicieron juntos por el Volga á la Criméa y á las costas del Mar Negro. Celebrar tratados con la Francia no era paso que pudiese dar un resultado satisfactorio, atendiéndose al estado de confusion á que se hallaba reducido aquel reino. En estas circunstancias, la única medida que pareció mas oportuna para lograr establecer el equilibrio de poder apetecido, fué la de que se formase una alianza entre la Gran Bretaña, la Prusia y la Holanda; y, bajo la influencia de M. Pitt, se celebró, entre estas tres potencias, un convenio en Loo,

Junio 13, 1768.

por medio del cual volvió á quedar establecida la preponderancia de la Inglaterra en el continente, y se conservó por mucho tiempo el equilibrio del poder en Europa [1]. Hé aquí como, al paso que la ambicion revolucionaria de la Francia, estaba para suscitar terribles peligros contra las libertades de la Europa, hácia la parte occidental del Continente, dirigian todas sus miras los políticos hácia distinto rumbo, y solo pensaban en impedir el engrandecimiento de las monarquías militares, que amenazaban á absorberse ya á las dinastías de Oriente [2].

José II, deseando apasionadamente hacerse de fama militar, dirigió, á principios del año 1788, una comunicacion confidencial á Federico Guillermo, en la cual le manifestó francamente sus designios sobre la Turquía, designios que justificaba con la práctica de los turcos mismos y con la que habian seguido en igualdad de circunstancias todas las potencias europeas (3). El

[1] Marten's Trait., V, 172.

[2] Hard. I, 62, 63.

[3] "Ha salido la espada de la vaina, decia, y no volverá á entrar á ella hasta no haber quitado á los otomanos cuanto usurparon á mis dominios. No son otras mis miras respecto de la Turquía que las de rehacerme de las posesiones que el tiempo y la adversidad separaron de mi corona. Los turcos tienen por constante máxima aprovecharse de la primera oportunidad que se les presenta para volver á tomar lo que se les ha quitado. La casa de Brandemburgo se ha elevado al actual esplendor, que ostenta por haber seguido los mismos principios. Vuestro tio arrebató la Silesia á mi madre en momentos en que, cercada de enemigos, no contaba con mas apoyos que su natural grandeza de ánimo y el

gabinete pruso, á pesar de verse lisonjeado por este testimonio de confianza, no dejó de conocer el peligro que amagaba á la Europa á consecuencia del próximo desmembramiento de la Turquía, que tan en breve sucedia al último repartimiento de la Polonia. Entretanto inspiraban mayor y mayor inquietud, los progresos de las armas imperiales y moscovitas; el trono de Constantinopla parecia hallarse á punto de venir por tierra. Habia sucumbido Oczakow habiendo perecido en su defensa los mas intrépidos soldados del imperio turco; el príncipe de Saxe Coburgo, y Suwarow, derrotaron sucesivamente á numerosas masas de otomanos en Fochzani y Martinesti; al paso que Belgrada, fuerte apoyo de la Transilvania, cedia á las científicas medidas del mariscal Landohn: los rusos, hácia las playas del Mar Negro, habian completamente derrotado á Hassan Bajá en Tobak; y despues de un prolongado sitio se posesionaban de Bender, al tiempo que las fuerzas imperiales, no menos afortunadas que aquellas, tomaban á Bucharest, y se estendian por toda la orilla septentrional del Danubio.

Habiase tomado á Orsova, y ambos ejércitos

amor de su pueblo. Durante un siglo, el Austria solo ha sufrido pérdidas sin hacer adquisiciones que las compensasen; porque la mayor porcion de la Polonia, en la reparticion que de ella se hizo, tocó á la Prusia. Espero que parecerán suficientes á V. M. estas razones para que no tenga á mal que rehuse su intervencion, y que no contrariará mis esfuerzos por trasformar en alemanes á unos cuantos cientos, de miles de orientales."—
Hard. I, 65, 66.

imperiales; hallándose en combinacion; constando de 150 mil hombres, y ocupando una linea de 400 millas de estension, se hallaban á punto; en la primavera de 1790, de hacerse de Gergevo y de Widdin y amenazaban con una proxima destruccion al imperio otomano. (1)

Sumamente desazonado M. Pitt al considerar los peligros que habia de atraer á Europa la caida del imperio turco, consagró sin descanso sus esfuerzos, cuando aun era tiempo oportuno á contener los progresos que hacian en los dominios de la Turquía las fuerzas de las cortes imperiales. Por su medio estrecháronse mas los vínculos que unian á la Prusia con la Gran Bretaña; y Federico Guillermo, conociendo muy bien el riesgo á que se veian espuestos sus dominios con el engrandecimiento del Austria, avanzó á la cabeza de cien mil hombres, á las fronteras de la Bohemia. Incapaz de sostener la guerra á un mismo tiempo hácia las márgenes del Elba y las del Danubio, y lleno de inquietud tanto por el aspecto aterrador que iba tomando la Francia, cuanto por la insurreccion que habia estallado en Flandes, detúvose el Austria en la carrera de sus conquistas. Celebráronse conferencias en Reichenbach, punto situado en medio del espacio que mediaba entre los cuarteles generales de los ejércitos austriaco y pruso, y despues de alguna moratoria se firmaron los preliminares en virtud de

Julio 27 1790.

(1) Ann. Reg. XXXI, 182, 200, y XXXIII, 1, 18. Hard. I, 68, 84.

los cuales volvian á quedar avenidos los gabinetes de Viena y Berlin; y se habria camino al arreglo del primero con la Puerta Otomana. El ejército pruso se retiró inmediatamente; moviéronse treinta mil austriacos, á las ordenes del mariscal Bender, sobre los Países Bajos, y en breve redugeron á la obediencia á las provincias insurreccionadas: poco despues se ajustó una tregua por el término de nueve meses entre los Turcos y las fuerzas de ambos imperios, á la cual se siguiéron las conferencias que tuvieron lugar en Sistow (1), hasta que al cabo se celebró un tratado definitivo en aquel punto el 4 de Agosto de 1791: la emperatriz Catarina, á quien no se habia incluido, á la verdad, en esta pacificacion, manifestó terminantemente á las cortes de Saint James y Berlin, que se hallaba con disposicion á suspender las hostilidades, y en testimonio de su buena fé, ajustó la paz en Verela con el rey de Suecia que, instigado por la Inglaterra y la Prusia, habia tomado las armas y lidiado con indómito esfuerzo en contra de su gigantesca vecina. (2)

No fué el simple acaso el que produjo esta general y pronta pacificacion de Europa, el que impuso freno á tantas pasiones y estinguió tantas rivalidades, sino que fué efecto de la consternacion que en todas partes ocasionaban los rápidos progresos que iba haciendo la revolucion de Francia, y de que ya todos los gabinetes

(1) Hard. I, 83, 86. Ann. Reg. XXXIII, 17, 19.

(2) Hard., I, 86, 87.